

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Nuevas consideraciones a la medición del afrontamiento.

Oblitas, Haydée.

Cita:

Oblitas, Haydée (2009). *Nuevas consideraciones a la medición del afrontamiento. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/766>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/yYe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NUEVAS CONSIDERACIONES A LA MEDICIÓN DEL AFRONTAMIENTO

Oblitas, Haydée
Pontificia Universidad Católica del Perú

RESUMEN

Esta ponencia presenta la adaptación del Inventario de Estilos y Estrategias de Afrontamiento de Fernández-Abascal (1997) a una muestra peruana. Este instrumento fue construido con el objetivo de integrar varios cuestionarios que habían mostrado efectividad en la medición de las estrategias y estilos de afrontamiento pero que presentaban clasificaciones distintas entre ellos. Para la adaptación a la muestra peruana se realizaron los mismos análisis y procesos estadísticos que los autores originales; sin embargo, los resultados mostraron una gran divergencia entre el número y la estructura de las estrategias de afrontamiento que se mantuvieron en el instrumento adaptado con el fin de mantener una validez y confiabilidad aceptables. Esto llevó a plantear una discusión sobre la naturaleza de las dimensiones, las etapas de desarrollo, el análisis factorial y las características del concepto como posibles explicaciones a las divergencias halladas entre un cuestionario y otro. Finalmente, se presentan algunas sugerencias para futuros investigadores.

Palabras clave

Afrontamiento Estilos Estrategias Medición

ABSTRACT

NEW CONSIDERATIONS ABOUT COPING MEASUREMENT

This proposal presents a psychometric adaptation of the Coping Styles and Strategies Inventory created by Fernandez-Abascal (1997) to a Peruvian sample. The objective was to integrate diverse questionnaires that had shown efficiency in coping measurement, although they had also presented diverse classification among them. The adaptation process used similar statistical analyses and processes that the original authors followed. Nevertheless, the results showed great differences in the number of strategies and final items between the original instrument and the adapted one. The final discussion offers possible explanations about the instrument variability, based on the dimensions, development stages, factorial analysis and conceptual characteristics. Finally, some recommendations are presented for future research.

Key words

Coping Styles Strategies Measurement

MARCO TEÓRICO

Debido a la diversidad de aristas desde las que se ha abordado el concepto de afrontamiento del estrés, también han sido diversas las definiciones que se han elaborado sobre el mismo. Sin embargo, la que mayor impacto causó y en la que nos concentraremos por razones de tiempo y espacio en este trabajo, fue la elaborada por Lazarus y Folkman (1986), quienes lo plantearon como “todos aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo”. La importancia de esta conceptualización estuvo en la comprensión del afrontamiento como un proceso y no un rasgo, y en que permitió el desarrollo de escalas de medición confiables y válidas en las que la clasificación que mayor consenso alcanzó, fue la que distinguió entre las estrategias de afrontamiento focalizadas en el problema y las focalizadas en la emoción (Parker y Endler, 1992). De allí surgió el “Cuestionario de Formas de Afrontamiento” (WCQ por sus siglas en inglés) que construyeron estos autores y a la que siguió la “Estimación de Afrontamiento” (COPE) elaborado por

Carver, Scheier y Weintraub (1989), quienes aportaron la subdivisión de los estilos de afrontamiento centrados en el problema y en la emoción, en estrategias. Por otro lado, otros autores como Billings y Moos (1986) plantearían tres dimensiones totalmente diferentes según su focalización: la orientada a la evaluación, al problema y a la emoción (Parker y Endler, 1992). Por lo hasta aquí expuesto, es posible observar que la medición del afrontamiento es compleja y que supone la presencia de tres factores elementales al elaborar un instrumento: estabilidad, generalidad y dimensionalidad. La estabilidad considera similitud en las diferencias entre individuos en diferentes momentos en el tiempo; la generalidad presume que las personas generalizan en diversas situaciones al aplicar un limitado número de estrategias; mientras que la dimensionalidad agrupa las estrategias según su propósito, significado o valor funcional. Bajo esta perspectiva Fernández-Abascal, Palmera, Chóliz y Martínez (1997) integraron las clasificaciones planteadas por Meichenbaum y Turk (1982); el "Inventario de Tipos de Afrontamiento" de Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen (1986); el "Catálogo de Afrontamiento" de Schreurs, Willige, Tellegen y Brosschot (1987); el "Inventario Multidimensional de Afrontamiento" de Endler y Parker (1990); el COPE de Carver, Scheier y Weintraub (1989); el "Inventario de Estrategias de Afrontamiento" de Holroyd y Reynolds (1982) y el "Inventario breve de Propensión a la Enfermedad" de Eysenck (1991) en un instrumento que mostró efectividad en la muestra en la que fue creado y que por tanto, pareció una propuesta válida para ser replicada en el Perú. Esto último debido a que de los tres instrumentos adaptados a nuestra realidad: el COPE de Carver, Scheier y Weintraub (1989), el CASQ-R o Cuestionario de Situaciones de Seiffge-Krenke (1995) y la Escala de Afrontamiento para Adolescentes de Frydenberg y Lewis (1997); solo este último ha podido adaptarse satisfactoriamente.

METODOLOGÍA

Instrumento: El Inventario de Estilos y Estrategias de Afrontamiento (Fernández-Abascal, 1997) consta de 72 ítems que evalúan 18 estrategias (Reevaluación positiva, Reacción depresiva, Negación, Planificación, Conformismo, Desconexión cognitiva, Desarrollo personal, Control emocional, Distanciamiento, Supresión de actividades distractoras, Refrenar el afrontamiento, Evitar el afrontamiento, Resolver el problema, Apoyo social al problema, Desconexión comportamental, Expresión emocional, Apoyo social emocional, Respuesta paliativa) y 3 estilos de afrontamiento (según el Método puede ser Activo, Pasivo o Evitativo; según la Focalización puede orientarse a la Respuesta, al Problema o a la Emoción; según la Actividad puede ser Cognitiva o Conductual). La aplicación del instrumento toma diez minutos aproximadamente y la forma de respuesta consiste en una escala Likert de cuatro alternativas: a) nunca, que recibe 0 de puntuación, b) a veces, recibe 1 de puntuación, c) bastante, recibe 2 de puntuación y d) siempre, recibe 3 de puntuación. Una de estas alternativas debe ser elegida en función de su cercanía con la forma usual de actuar del sujeto ante una situación estresante (Fernández-Abascal, Palmera, Chóliz y Martínez; 1997).

Muestra: Mediante un muestreo probabilístico no intencional (Kerlinger, 2002) se obtuvo una muestra final de 333 estudiantes procedentes de una universidad privada en Lima; de ellos el 57.4% fueron mujeres y el 42.6% hombres, con una edad promedio de 18 años. En cuanto al lugar de nacimiento, el 82% (n=273) de los sujetos nació en la ciudad de Lima, el 16.8% (n=56) en provincias y el 1.2% (n=4) restante en el extranjero. Con respecto a las carreras de elección, el 61.3% (n=204) de los estudiantes optó por profesiones orientadas a las humanidades, el 29.7% (n=99) por las orientadas a las ciencias exactas, el 6.9% (n=23) por las educativas y el 2.1% (n=7) aún no decidía que profesión seguir. Finalmente, solo el 12.3% (n=41) de la muestra trabajaba al momento de realizarse esta investigación.

RESULTADOS

De acuerdo al análisis de las medias y desviaciones estándar, las estrategias utilizadas con mayor frecuencia por la muestra fueron las relacionadas con Desarrollo Personal (X= 8,30), Planificación (X=7,30), Reevaluación Positiva (X=6,73), Resolver Problema (X=6,63) y Apoyo Social Emocional (X=6,07). En cuanto a los es-

tilos de afrontamiento de acuerdo al Método, el estilo Activo (X=39,11) fue elegido con mayor frecuencia; de acuerdo a la Focalización, el orientado a la Emoción (X=32,7057) fue el más utilizado; y finalmente según la actividad elegida, las actividades cognitivas (X=32,99) fueron las más frecuentes entre los estudiantes de la muestra. En todos los casos, los resultados fueron similares a los hallados en el estudio original.

Para el análisis de confiabilidad se realizaron correlaciones ítem-test que resultaron positivas en todos los casos; sin embargo del total de setenta y dos ítems, treinta de ellos, presentaron bajos niveles de significancia (entre 0,1 y 0,3) mientras que los cuarenta y dos ítems restantes presentaron niveles intermedios (0,3 a 0,5) u óptimos (> 0,5) según el criterio de Cohen (1988). Debido a la correlación positiva de aquellos ítems con bajo nivel de significancia, se decidió mantenerlos en la prueba. En cuanto a la confiabilidad del instrumento, ésta presentó un índice alto (,826); mientras que la mitad de las estrategias (Reevaluación Positiva, Planificación, Desconexión cognitiva, Desarrollo Personal, Apoyo social al problema, Desconexión comportamental, Expresión Emocional Apoyo social emocional) presentaron valores igualmente altos o mayores a 0,60. Sin embargo, las escalas Reacción depresiva, Distanciamiento, Supresión de actividades distractoras y Evitar afrontamiento presentaron valores excesivamente bajos. En cuanto a los estilos de afrontamiento, aquellos clasificados de acuerdo al Método empleado presentaron valores alpha bajos (< 0,60); de aquellos clasificados según la Focalización, solo los estilos focalizados a la Respuesta y la Emoción mostraron valores altos (> 0,60). Finalmente, aquellos diferenciados por la Actividad elegida, mostraron valores aceptables.

La validez del instrumento se realizó mediante un análisis exploratorio que encontró 20 factores con eigenvalues mayores a 1 que explicaron hasta el 62.82% de la varianza. Sin embargo, dichos resultados no coincidieron con la estructura factorial presentada por los autores, quienes plantearon 18 estrategias de afrontamiento en el instrumento original. Cuando se realizó la rotación Varimax, se encontraron varias estrategias relacionadas con un mismo factor; es decir, con cargas iguales o mayores 0,30 (Hair, 1999) y divergentes de la estructura factorial original. Así por ejemplo, se encontró que con el factor 1 se relacionaron las estrategias Reevaluación Positiva, Planificación, Desarrollo Personal y Resolver Problema; con el factor 2 cargaron parcialmente (dos ítems mayores a 0,30) las estrategias Apoyo social para resolver el problema y Apoyo social orientado a la emoción; con el factor 3 se relacionaron las estrategias Negación y Desconexión Cognitiva; con el factor 4 Planificación, Resolver el Problema; con el factor 5 la estrategia Control Emocional; con el factor 6 cargaron parcialmente Reacción depresiva, Apoyo social para resolver el problema y Desconexión Comportamental; con el factor 7 se relacionó solo la estrategia Negación; con el factor 8 solo se relacionó parcialmente (dos ítems) la estrategia Reacción Depresiva, con el factor 9 la estrategia Conformismo; con el factor 10 la estrategia Suprimir Actividades Distractoras; con el factor 11 Refrenar el Afrontamiento; con el factor 12 solo se relacionó la estrategia Distanciamiento parcialmente (dos ítems) y los otros factores no presentaron relación alguna con ninguna estrategia. Debido a la estructura compleja de los factores y a la posibilidad de que estuvieran nuevamente correlacionados, se realizó un nuevo análisis de validez utilizando un método de rotación oblicua Promax (Hair, 1999) que mostró una varianza explicada de 54.3%. Al hacerse el análisis de confiabilidad de estos nuevos factores, se encontró que el factor 5 poseía confiabilidad nula y al ser eliminado, la estructura factorial final presentó diez estrategias de afrontamiento: Reevaluación positiva, Búsqueda de apoyo emocional, Evitación, Resolución del problema, Refrenar afrontamiento, Negación, Conformismo, Supresión de actividades distractoras, Postergación, Desentendimiento emocional. Con esta estructura, se decidió realizar nuevamente un análisis de confiabilidad mediante el hallazgo de las correlaciones ítem/test y de los valores alpha de Cronbach. Los resultados finales mostraron índices positivos y significativos (mayores a 0,20 en el caso de las correlaciones y mayores a 0,60 en el caso de los valores alpha de Cronbach), excepto en los ítems 4, 20, 27, 28, 30, 32, 34, 39, 43, 44, 47, 48, 58, 60, 61, 71, que presentaron valores bajos. También es necesario señalar que el ítem 11 resultó negativo; sin embargo, debido

a que su valor es cercano a 0 y a que no afectaba la confiabilidad de la prueba, se decidió mantenerlo. Por lo tanto el instrumento final quedó conformado por 50 ítems, organizados en 11 escalas y con una confiabilidad alta de 0,799 pero con una estructura psicométrica muy diferente a la del instrumento original que planteaba 72 ítems organizados en 18 escalas.

DISCUSIÓN

De todos los teóricos que han influido en la teoría del afrontamiento hasta hoy en día, Lazarus y col. (1986) son los que mayor impacto causaron con su definición al presentarlo como un proceso y no como un rasgo que se diferencia de la conducta adaptativa automatizada al estar limitado por aquellas demandas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos de la persona y que además es dinámico, con cambios que se producen a lo largo del tiempo como respuesta a las demandas objetivas y a las evaluaciones subjetivas de la situación. Sin embargo, evidentemente también es posible encontrar algunas debilidades a este marco conceptual; la primera de ellas es que no se especifica un periodo de tiempo en que los esfuerzos de afrontamiento se producen y por tanto no queda claro si es una respuesta ante la situación o si se podría repetir o variar a lo largo del tiempo. Otra posible debilidad es la negación de la existencia de otros factores que también influyen en el afrontamiento, como son las metas y deseos del individuo o el soporte social que puede recibir ante el surgimiento de una dificultad. No obstante, probablemente la debilidad más grande que se ha identificado en el constructo se relaciona con la estructura factorial de los instrumentos que pretenden medirlo. Autores como Endler y Parker (1992) plantean que el WCQ es poco estable debido a que cuando se ha pretendido crear instrumentos estadísticamente similares, se ha encontrado diferente número de factores y puntajes de los mismos dependiendo de la muestra en la que se aplique. Aquí surge el tema de las dimensiones del afrontamiento, que siendo potencialmente infinitas, hace muy difícil un intento de clasificación. Como se dijo anteriormente, Lazarus y Folkman (1986) plantearon la distinción básica entre afrontamiento centrado en el problema o el centrado en la emoción, mientras que Billings y Moos (1981), Krohne (1993), Miller (1987) diferencian entre afrontamiento activo y pasivo (Fernández-Abascal et al., 1997); finalmente, Endler y Parker (1990) han planteado una combinación y clasifican el afrontamiento en orientado a la tarea, a la emoción y a la evitación como se presentó antes; por lo tanto, las posibilidades son muchas y los intentos de clasificación quizás sean insuficientes. Sin embargo, también sería mezquino limitar la discusión solo al número de dimensiones cuando lo importante también son el contenido y el carácter de las mismas. Para algunos autores, éstas deben construirse tomando en cuenta la manifestación conductual o cognitiva del afrontamiento, mientras que otros como Hobfoll (1994) solo consideran necesario incluir las conductuales o como Epstein y Meier (1989) solo las cognitivas (Fernández-Abascal et al., 1997). A partir de ello, en los últimos años se ha planteado la existencia de "jerarquías familiares" (Skinner y Zimmer-Gembeck, 2007) que deberían vincularse con la etapas de desarrollo por la que está pasando el individuo; así por ejemplo, análisis empíricos y conceptuales han encontrado que los niños utilizan estrategias que los ayudan a distraerse de la situación estresante y a medida que van creciendo, van incorporando estrategias más cognitivas pero con distintas intenciones. No obstante, se observa un obvio traslape factorial debido a la variabilidad producida por la evolución misma del individuo dentro de estas etapas de desarrollo, así como por la poca evaluación de los factores constitutivos y sociales que también lo están influenciado y que no han sido tomados en cuenta aún cuando juegan un papel importante en la experiencia del afrontamiento (Skinner y Zimmer-Gembeck, 2007). Finalmente, está la dificultad para hallar la validez y la confiabilidad de los instrumentos que miden el afrontamiento. Con respecto a la validez, se han identificado dos problemas, por un lado está la falta de claridad de las dimensiones del afrontamiento o a la diversidad de las mismas y por otro, está la falta de estabilidad de la estructura factorial de las mismas. Es más, el mismo hecho de utilizar el análisis factorial como método estadístico ha sido cuestionable debido a que como otras formas de medición fue originalmente creado para evaluar constructos estables como rasgos de perso-

nalidad o actitudes que parten de ciertos presupuestos que pueden no hacerlo ideal para utilizarlo en el afrontamiento (Ridder, 1997). En cuanto a la confiabilidad, nuevamente las técnicas factoriales parten de la presunción de la covarianza e interdependencia entre ítems, por lo tanto es cuestionable que se intente encontrar la confiabilidad de los instrumentos de medición de afrontamiento a partir de estas técnicas, ya que no tiene sentido debido a que el éxito de una respuesta reduce el estrés, pero a la vez, hace que se reduzca la probabilidad de utilizar otras respuestas dentro de una misma jerarquía o dimensión (Ridder, 1997). En resumen, intentos futuros de adaptación de instrumentos orientados a medir el afrontamiento, deberán tomar en cuenta que el concepto mismo es complejo y que por sí mismo no explica las formas de actuar o pensar del individuo frente a una situación estresante. También es necesario considerar que tanto las estrategias como los estilos dependerán de la etapa del desarrollo en que los individuos se encuentran y que a medida que se va creciendo, estas van variando y probablemente ampliando dentro de una familia de jerarquías. Pero el punto más importante, es el aspecto estadístico y habría que empezar a considerar la posibilidad de pensar en nuevas formas de elaboración de cuestionarios y escalas de medición.

REFERENCIAS

- CARVER, C. H.; SCHEIER, M. & WEINTRAUB, J. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of personality and social psychology*, 56 (2), 267-283
- COHEN, J. (1988) *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates
- ENDLER, N.S. & PARKER, J.D. (1990) Stress and anxiety: Conceptual and assessment issues: Special issues II-1. *Stress Medicine*, 3, 243-248 En: Fernández-Abascal, E.C.; Palmera, F.; Chóliz, M. & Martínez, F. (1997) *Cuaderno de Prácticas de Motivación y Emoción*. Madrid: Pirámide.
- FERNÁNDEZ-ABASCAL, E. C.; PALMERA, F.; CHÓLIZ, M. & MARTÍNEZ, F. (1997) *Cuaderno de Prácticas de Motivación y Emoción*. Madrid: Pirámide.
- HAIR, J.; ANDERSON, R.; TATHAM, R. & BLACK, W. (1999) *Análisis Multivariante*. Madrid: Pearson Educación, S.A.
- KERLINGER, F. (2002) *Investigación del comportamiento*. México, D.F.: McGraw Hill
- LAZARUS, R. & FOLKMAN, S. (1986) *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca
- MOOS, R.H. & BILLING, A. G. (1986) Conceptualizing and measuring coping resource and processes. En: Fernández-Abascal, E.C.; Palmera, F.; Chóliz, M. & Martínez, F. (1997) *Cuaderno de Prácticas de Motivación y Emoción*. Madrid: Pirámide.
- PARKER, J. & ENDLER, N. (1992) Coping with coping assessment: a critical review. *European Journal of Personality*, Vol. 6, 321-344
- SKINNER, E. & ZIMMER-GEMBECK, M. (2007) The development of coping. *Annual Review of Psychology*, 58:119-144